

Semana Santa en la Ribera



El Ángel de Tudela, Martín Villanueva Teribia, retira el velo enlutado y descubre el rostro de la Virgen ante la atenta mirada de algunos de los presentes en la plaza de los Fueros. NURIA G. LANDA

Un Ángel de siete años 'ilumina' Tudela

El niño Martín Villanueva anunció la resurrección de Jesús en una plaza de los Fueros abarrotada

Justo en el momento cumbre de la ceremonia, el sol ganó terreno a las nubes e iluminó un día que había amanecido gris

DIEGO CARASUSÁN/JAVIER UBAGO
Tudela

El día había amanecido nublado. A las 9 horas, la plaza de los Fueros de Tudela se encontraba repleta de miles de personas, vecinos y visitantes, expectantes ante el inminente inicio de una de las tradiciones más arraigadas en la ciudad: la Bajada del Ángel. El ambiente era de gala, de fiesta grande, pero la plomiza atmósfera que dominaba la mañana de ayer, Domingo de Resurrección, ensombrecía todo.

Pasaban 5 minutos de las 9 cuando la Virgen enlutada llegó a la plaza de los Fueros. Para entonces, el Ángel de Tudela, Martín Villanueva Teribia, ya se encontraba en lo más alto de la Casa del Reloj.

Durante los días previos, el pequeño de 7 años había demostrado un desparpajo impropio de alguien sobre quien recae el protagonismo de una tradición que data del siglo XIV. Pero ayer, pocos minutos antes del gran momento, Martín estaba serio. Su padre, Pedro Villanueva, no paraba de ha-

LOS DATOS DEL ÁNGEL

Martín Villanueva Teribia

Edad. Siete años.

Colegio. 2º de Primaria en la Compañía de María de Tudela.

Padres. Pedro Villanueva del Río y Rebeca Teribia Pérez.

Hermanos. Es hijo único.

blar con él para intentar distraerle. Pero allí, en la Casa del Reloj, a pocos instantes de comparecer ante miles de personas, el rostro del pequeño era el reflejo de esa mañana fría y gris.

...Y la luz se hizo

La Virgen pasó ante la Casa del Reloj e inició su caminar hacia el lado contrario de la plaza. Fue entonces cuando el templo se abrió y el Ángel apareció ante la multitud.

Su objetivo era alcanzar a la Virgen y anunciarle que Jesús, su hijo, había resucitado. Miles de personas acompañaban con su mirada el 'vuelo' del pequeño Martín cuando, entre las nubes que tapaban Tudela, se abrió un claro y los rayos del sol se colaron para ilumi-

nar al Ángel. Era Domingo de Resurrección..., y las sombras se rindieron a la luz.

Pero quedaba lo más importante. Martín se deslizó lentamente por la maroma hasta llegar a la Virgen. El silencio se hizo en la plaza y el Ángel gritó las 7 palabras más esperadas: "Alégrate María, porque tu hijo ha resucitado".

El público rompió el silencio con sus aplausos y el Ángel retiró el velo enlutado para iluminar el rostro de la madre y, por extensión, el de toda Tudela.

La cara de Martín también cambió. Había cumplido su cometido a la perfección. El Ángel de Tudela sonreía en una mañana llena de alegría y, sobre todo, llena de luz.

MARTÍN VILLANUEVA TERIBIA ÁNGEL 2012

“Me lo he pasado muy bien”

Llevaba levantado desde las seis de la mañana y el rostro de Martín Villanueva Teribia reflejaba cansancio a las 11 horas cuando finalizó la misa posterior a la ceremonia de la Bajada del Ángel. Acababa de recibir la Primera Comunión de manos del arzobispo Francisco Pérez González. “Me ha dado la enhorabuena porque he recibido a Cristo”, comentó el pequeño.

Durante la celebración, ocupó un lugar preferente en el lado izquierdo del presbiterio de la catedral. Detrás, sus padres Pedro Vi-

llanueva del Río y Rebeca Teribia Pérez siguieron con atención los movimientos de su hijo. Su padre, incluso, le ayudó en varias ocasiones a sentarse en el banco cogiéndole de la cintura para subirle. “Estoy muy contento por haber hecho de Ángel y porque me lo he pasado muy bien”, dijo el niño.

La sorpresa la recibió al finalizar la misa, cuando su amiga Julia Pérez Pérez, de 6 años, le recitó unos versos desde el atril donde se leen las lecturas y el evangelio. El arzobispo cogió a ambos, uno a ca-

lado suyo, para que se saludaran y dar con ellos la bendición final a los fieles.

Martín Villanueva, que estudia 2º de Primaria en la Compañía de María, no tenía ganas de hablar. Tampoco lo había hecho durante su estancia en la Casa del Reloj antes de descender por la maroma. Se le notaba algo abrumado por el protagonismo tan importante que ayer tenía. Todos sus familiares pasaron a felicitarle y hacerse fotos con él. Después se iban a reunir en una comida. Un día completo.



Martín Villanueva Teribia, en el altar de la catedral junto a sus padres. LANDA

Semana Santa en la Ribera →



La imagen de la Virgen enlutada y la Guardia de Honor de Alabarderos de San Juan Bautista se abren paso entre la multitud que abarrotó la plaza. N.G. LANDA

ALELUYAS

Auroros con el Ángel. Es costumbre que el grupo de auroros acompañe al Ángel desde su domicilio hasta la casa de Miguel Ángel Vallejo y Ana María Arregui donde desayunó a las 5.45 horas junto con 'ángeles' de años precedentes. Después los auroros realizaron un recorrido por las calles de Tudela hasta las 8 horas.

Alabarderos. También los alabarderos del centro cultural Miguel Sánchez Montes desfilaron por las calles tudelanas desde las 7.45 horas hasta finalizar la procesión, a las 9.45, en la catedral.

Música procesional. La banda municipal de música que dirige Igor Tantos acompañó a las autoridades durante la procesión de la Virgen. Sus notas musicales se escucharon por las calles del Casco Viejo en una mañana fría - apenas 7 grados-.

Las pinzas del velo. El Ángel cumplió su palabra y, tras quitar el velo a la Virgen, se guardó las pinzas que sujetaban la tela a la cabeza de la imagen. Le había prometido a su madre que se las iba a regalar, y así lo hizo.



Un grupo de niños intenta coger los aleluyas lanzados por el Ángel. LANDA



El Ángel se desliza por la maroma siguiendo el paso de la Virgen ante la expectación del público. CARASUSÁN



El Ángel Martín Villanueva acompaña a la Virgen, ya con el rostro descubierto, hacia la catedral. NURIA G. LANDA

Un Ángel sin palomas en la plaza

Las palomas que el tudelano Francisco Benítez Gil soltaba en la plaza de los Fueros, en el instante en que el Ángel retiraba el velo a la Virgen, no volaron ayer. Benítez llevaba más de 30 años encargándose de este acto por común acuerdo con el ayuntamiento. La semana pasada hubo una queja pública de Ecologistas en Acción que solicitaba suspender la suelta por, entre otros motivos, la suciedad que causaban las aves a las personas más próximas a la Virgen. "Estoy defraudado y también sufriendo porque después de tanto tiempo nadie se había quejado hasta este año. Ahora parece que las palomas manchan la ropa y antes nadie decía nada. No lo entiendo, pero de momento he tomado la decisión de no llevar las palomas", aseguró.

El ayuntamiento le permitió seguir con esta costumbre, pero soltando las palomas desde una distancia más alejada. "Me he enterado de que hubo varias reuniones en el ayuntamiento con otras personas antes de que se quejaran los ecologistas; y no me gusta la cómoda postura que ha tomado el consistorio", añadió.